

A photograph of a blue plastic swing seat hanging from metal chains. The seat is empty and shows signs of wear. In the background, a wooden bench is visible on a grassy field. The title text is overlaid on the image.

La Muerte de un Niño

por J. Vernon McGee

La Muerte de un Niño

por J. Vernon McGee

Traducido por Samuel Montoya H.

©THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Pasadena, California 91109-7100

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States



Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
Email: atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español de
Trans World Radio.

All scripture quotations in this publication are from the
Reina Valera 1960. Los textos Bíblicos en esta obra
han sido tomados de la versión Reina-Valera © 1960
Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado
1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con
permiso.

En Memoria de

Ruth Margaret McGee

Ella era tan pequeñita, pero su influencia fue muy grande;
Su vida fue corta, pero la memoria de ella es larga.

“Y llamando Jesús a un niño...” (Mateo 18:2)

*“Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impedáis; porque de
los tales es el reino de Dios”* (Lucas 18:16)

Prólogo

El Ministerio de *"La Muerte de un Niño"* se refleja en las siguientes cartas:

Desde Seminole, Texas, Estados Unidos

"Acabo de leer su librito *"La Muerte de un Niño."* Nosotros perdimos a nuestra bebita en Octubre. Después de leer su libro, que un vecino me prestó, puedo entender de una manera más completa por qué partió nuestra hijita. El mayor aliento que obtuve fue el de que algún día podré sostener otra vez en mis brazos a mi nenita. El cielo es un lugar ahora, un lugar real. Si usted tiene una copia de este libro o sabe dónde podría conseguir uno, me agradecería tenerlo."

Desde Minneapolis, Minnesota, Estados Unidos

"En Septiembre el Señor escogió llevarse a nuestro querido Eric de siete años. Lo mató un carro a dos cuadras de la casa cuando salía frente a un camión de pan que estaba estacionado. ¡Cómo nos duele el corazón por él, pero qué maravilloso es saber que él está con el Señor! Al día siguiente del fallecimiento de Eric, una de mis amigas muy queridas me envió su libro *"La Muerte de un Niño."* ¡Qué bendición fue para mi esposo y para mí en ese momento! He tenido la intención de escribirle muchas veces para obtener algunas copias para poder darlas a personas que atraviesan por circunstancias similares."

Desde Norwalk, California, Estados Unidos

"Acabamos de perder a nuestra niña de cuatro años con leucemia. Una amiga, miembro de la iglesia, nos dio el librito *"La Muerte de un Niño."* En él encontramos consuelo para nosotros, pero especialmente para nuestro hijo de siete

años. Siendo que nuestra amiga desea que le devolvamos su copia, por favor envíeme una para mi propio uso personal."

Desde Wichita Falls, Texas, Estados Unidos

"Una amiga aquí tenía un libro sobre las promesas de Dios en la muerte de un niño. Ella no puede recordar el título, solamente el autor. Ella recibió el libro hace cinco años cuando su bebé murió y lo leyó hasta que literalmente se rompió. Aprenderíamos mucho cualquier información que usted pudiera darnos sobre cómo pudiéramos obtener este libro."

Desde Fresno, California, Estados Unidos

"Yo creo que es sólo justo que le hagamos saber que su librito, *"La Muerte de un Niño,"* ha hecho su obra otra vez. El día de Navidad la hermana de mi esposo perdió su bebito de veinticuatro horas de nacido. Ese bebé era muy deseado, y no puede haber otro. Ambos padres estaban simplemente destrozados. Nosotros escribimos a su oficina, pidiendo que se les enviara ese libro. A su tiempo, ellos nos escribieron agradeciéndonos por la copia y diciendo que ambos habían recibido a Cristo como Salvador. Por medio del testimonio de ellos las otras dos hermanas de mi esposo también han sido salvas."

En vista del hecho de que este folleto personal ha atendido a tan evidente necesidad en los corazones ansiosos de muchos padres que han perdido a sus pequeñitos, estamos ahora publicándolo en castellano para que pueda continuar ministrando a tantos corazones quebrantados.

El lector podrá notar que hemos citado las Escrituras en su totalidad en vez de dar solamente la cita. Confiamos que esto añadirá al valor del mensaje para aquellos que no tienen una Biblia al alcance de sus manos.

Una vez más enviamos este mensaje con la oración de que pueda continuar alcanzando a aquellos que necesitan una palabra de consuelo en una hora oscura y solitaria.

LA MUERTE DE UN NIÑO

A la muerte de mi primogénita, Dios me dio algunas palabras de consuelo que yo deseo pasar a los padres y a los seres queridos de los pequeñitos que mueren. No hay tristeza más desconsoladora que la muerte de un niño. La imagen del pequeñito está escrita tan indeleblemente en la mente y el corazón que durante las largas vigiliass de la noche aparece en la pantalla de la memoria para perseguirnos. Si el niño vive lo suficiente como para caminar y hablar, los pasos vacilantes y el parloteo infantil son como una fragancia persistente en el hogar que parece tan extrañamente silencioso. Los brazos están vacíos, los ojos se llenan de lágrimas, y el corazón es como una casa vacía. Con todo, no hay aflicción para la cual Dios no haya provisto un consuelo tan tierno y un solaz tan dulce. Él es el *"Dios de toda consolación"* (2 Cor. 1:3).

Mencionamos las siguientes palabras de consuelo con la oración de que El Consolador, El Espíritu Santo, las aplique a los corazones quebrantados y a los espíritus heridos como fuertes tablillas y un dulce ungüento.

UNA VIDA BREVE NO ES UNA VIDA INCOMPLETA

Algunas veces sentimos que una vida que fue tan breve fue en vano y que Dios se ha burlado de nosotros dándonos al pequeñito para luego quitárnoslo inmediatamente. El niño no tuvo la oportunidad de realizar ningún trabajo, ni se le dio tiempo para que desarrollara el carácter. Recordemos, primero que todo, que el pequeñito tenía un espíritu eterno y que ese espíritu ha ido a la presencia de Dios donde habrá una eternidad para realizar obras y desarrollar el carácter.

Con la eternidad como vara de medir, la larga vida de Matusalén fue meramente un puntito en el calendario del

tiempo. Aunque la duración de la vida de su pequeñito fue breve, él completó una misión, sirvió un propósito y llevó a cabo una tarea señalada por Dios en este mundo. La presencia de ese niño hizo volver sus pensamientos hacia lo mejor, su impotencia sacó a relucir la fortaleza y la protección suyas, y su hermosura despertó en usted su ternura y amor. La influencia de ese pequeñito permanecerá en su corazón por el resto de su vida.

Si hay algo que pueda traer a un hombre a Dios, es un niño. *"Un niño los pastoreará"* no es retórica ociosa. Nosotros pensamos de Matusalén en relación con la ancianidad, pero ¿lo ha considerado usted alguna vez como un infante? Bueno, él fue un bebé una vez y se registra lo más impresionante sobre su nacimiento. Él era hijo de Enoc, y dice la Escritura que: *"Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios"* (Génesis 5:21-24). No sabemos lo que fue la vida de Enoc durante los primeros sesenta y cinco años, pero cuando llegó el día en que él miró en una cuna y vio a ese niñito llamado Matusalén, él comenzó a caminar con Dios. Si Matusalén hubiera muerto en su cunita, habría logrado casi tanto como evidentemente logró en su larga vida.

Su pequeñito sirvió su propósito. Una vida breve no es una vida incompleta.

USTED PUEDE ESTAR SEGURO DE QUE TODO ESTÁ BIEN CON EL NIÑO

David perdió a dos hijos por quienes se apesadumbró profundamente. Uno fue el hijo de Betsabé, que murió poco después de nacer. David estuvo muy intranquilo por la vida

de este niño. La narración bíblica revela la magnitud de su pesar:

"Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas, y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí."(2 Samuel 12:16-23).

David sabía que el niño estaba con los redimidos, y que él se uniría a él algún día por medio de la muerte y así estaría con él para siempre.

David tenía otro hijo, Absalón, quien cuando llegó a ser adulto se volvió rebelde y pecó gravemente. Mientras intentaba cruelmente tomar el reino de su padre, fue muerto en la batalla. Al enterarse de su muerte, el Rey David, un soldado fuerte y severo, lloró como una mujer. La Biblia registra su pasmoso pesar: *"Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y yendo, decía así." ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!"* (2 Samuel 18:33).

David no sabía cuál era el destino del alma de Absalón, o por lo menos dudaba de su salvación. David deseaba que hubiera sido posible haber muerto en su lugar para que Absalón hubiera tenido otra oportunidad. David podía estar seguro del primer hijo, pero no estaba seguro de Absalón.

Usted, asimismo, puede tener la seguridad de la salvación de su hijo; él está seguro en los brazos de Jesús. Usted estaría dispuesto a entregar a su hijo al cuidado de una fiel enfermera en esta vida, y usted puede regocijarse de que su pequeñito está en los brazos del Buen Pastor, quien es más tierno que cualquier enfermera humana. En efecto, el pequeñito está mucho mejor que si estuviera dormido en su cunita en su casa. Está más allá de este velo de lágrimas. No hay peligro o mal que bloquee su camino. Podemos descansar en la confianza de que nuestros hijos están seguros con Cristo. Recuerde que cuando Él estuvo aquí en la tierra, tomó a los pequeñitos en Sus brazos, diciendo: *"Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios"* (Lucas 18:16). En otra ocasión dijo: *"Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de Mi Padre que está en los cielos"* (Mateo 18:10).

Si usted sólo pudiera conocer la bienaventuranza de su pequeñito en este mismo momento, usted se resignaría por la pérdida del tesoro de su corazón.

EL CIELO DEBE SER MÁS REAL PARA USTED

El Señor ha ido a preparar un lugar para aquellos que son Suyos. Parte de esa preparación es el llevarse a su hijito. El cielo significará más para usted ahora—su tesoro más querido está allá. Y donde está su tesoro, allí estará su corazón. Él toma de la familia aquí para formar la familia allá. Las manos de un bebé le están haciendo señas y la voz de un bebé le está llamando a casa.

Yo no me daba cuenta de cuántos padres había que habían perdido a sus hijos hasta cuando nuestra primera bebita fue llevada al cielo. Uno tras otro en la congregación vinieron con lágrimas en los ojos para hablar de su dolor secreto. Una querida dama y su esposo siempre se sentaban en la banca del frente. Eran ya ancianos y tenían un hijo que era un gran dolor. A pesar de esto, siempre estaban sonrientes y parecía que nunca se sentían derrotados por la vida. Nunca me olvidaré de mi sorpresa cuando descubrí la razón para esto al contarme ellos de la pérdida de su primogénito y de su feliz expectación de ver a su pequeñito en el cielo algún día.

NO HAY ERRORES EN EL PLAN DE DIOS

Dios ha permitido que esto le suceda a usted. No fue un accidente, tampoco fue algo sobre lo cual Él no tenía control. Él conoce el camino que usted toma; sus tiempos están en las manos de Él y Él cuenta los cabellos de su cabeza. De algún modo y de una u otra manera Dios hará que esto resulte para la gloria de Él y para su bien. *"A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados"* (Romanos

8:28). Quizá usted no ve esto ahora, y yo estoy seguro que no puedo explicarlo en detalle, pero es aquí donde usted puede confiar en Dios. Él nos permite sufrir aquí, y en este mundo de pecado es parte de Su disciplina para un lugar más alto. *"Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?"* (Hebreos 12:6, 7).

USTED HIZO LO MEJOR QUE PUDO BAJO LAS CIRCUNSTANCIAS

Tal vez usted se está reprochando por no haber hecho algo más por el niño. Puede que le atormente un inquietante temor de que usted hizo algo malo. Marta y María sintieron que la muerte de su hermano pudo haberse prevenido. Ambas le dijeron a Jesús: "Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto" (Juan 11:21, 32). Con todo, en la providencia de Dios, era mejor que Lázaro muriera, aunque pudo haberse prevenido—pero sólo con la ayuda divina. Humanamente hablando, usted hizo lo mejor que pudo. Usted no es tan sabio ni tan fuerte como Dios. Usted hizo lo que pudo, y debe dejarle los resultados a Él. No se reproche por negligencia o ignorancia. A pesar de lo que haya hecho, usted todavía es una criatura falible y débil. Usted hizo lo mejor que pudo.

SUPÓNGASE QUE SU NIÑO HUBIERA VIVIDO

Multitudes de niños hoy que llegan a la madurez, están entrando en una vida de crimen y vergüenza. Piense en los hijos que traen deshonra y sufrimiento a sus padres. Un padre en la ciudad de Atlanta, estado de Georgia, un hombre acaudalado, conocido por su bondad y afabilidad, me dijo que él hubiera querido haber sepultado a su hijo el día que le envió a la universidad. Piense en los padres tristes que no tienen sino recuerdos amargos de un hijo o una hija

corrompida e impía. Piense en la angustia de los padres cuyos hijos son arrastrados por la corriente del mundo cambiante de hoy. Piense en los millones de niños hambrientos en Europa y Asia, de las multitudes de niños y niñas a quienes se les está lavando el cerebro detrás de la Cortina de Hierro. Piense en las caritas angustiadas y los estomaguitos hinchados de los niños que son víctimas de la guerra. Usted nunca conocerá un temor persistente por el futuro de su hijo, ni habrá jamás un aguijón en su memoria.

Dios sabía lo que había en el futuro para su hijo. Tal vez habría habido una vida de enfermedad, o un accidente que le habría dejado desfigurado, o un daño cerebral, o una enfermedad prolongada e incurable. Dios sabía todo esto y yo tengo la confianza de que Él le ha dado a usted la mejor parte. Usted puede estar seguro del futuro de su hijo ahora; usted no podría estar seguro si él estuviera vivo.

USTED VERÁ A SU PEQUEÑITO ALGÚN DÍA

Si usted tiene fe en un Salvador vivo que fue victorioso sobre la muerte y la tumba, entonces algún día usted verá a su pequeñito. Se nos dice por medio del Apóstol Pablo: *"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza"* (1 Tesalonicenses 4:13). Observe usted que él no dijo que no debemos entristecernos, él dijo que no debemos entristecernos **como aquellos que no tienen esperanza**. La muerte aún debe ser derrotada. Algún día los muertos en Cristo deberán levantarse de la tumba, *"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor"* (1 Tesalonicenses 4:16-17). La pequeña forma de su hijito será levantada de la

tumba y el espíritu se unirá al cuerpo glorificado. Si usted está en Cristo, ustedes volverán a unirse en ese momento y juntos estarán con el Señor para siempre.

¿Serán nuestros hijos como los vimos la última vez? No lo sé ni puedo probarlo por medio de la Escritura (porque la Escritura guarda silencio en cuanto a este punto), pero yo creo de todo corazón que Dios resucitará a los pequeñitos como tales y que los brazos de las madres que han estado afligidas por ellos tendrán la oportunidad de sostenerlos. La mano del padre que nunca sujetó la mano pequeña de su hijo tendrá ese privilegio. Yo creo que los pequeñitos crecerán en el cielo bajo el cuidado de sus padres terrenales— si ellos son salvos. Una de las peores cosas que yo, como padre, puedo concebir, es a padres que estén en el infierno sabiendo que no pueden tener a su hijo—no hay niños en el infierno. ¡Qué gozo adicional le da esto al cielo al esperar tener otra vez a su pequeñito! Aunque la Escritura no enseña esto explícitamente, este parece ser el sentido. Recuerde que David esperaba ir a donde estaba su hijo. Y refiriéndose a los niños Cristo dijo: *"De los tales es el reino de los cielos."*

USTED PUEDE COMPROBAR LA REALIDAD DEL CONSUELO DE DIOS

Su consuelo es real; Su presencia es vital; Sus palabras son vida. Él puede convertirse en una potente realidad para usted ahora. Él desea entrar en su tristeza y su dolor y simpatizar con usted. Cuando Jesús fue a un funeral, la Escritura registra estas asombrosas palabras: *"Jesús lloró"* (Juan 11:35). Debido a que Él tenía nuestra humanidad y fue tocado con el sentimiento de nuestra enfermedad, cuando Él fue al cementerio, Él lloró—a pesar de que se proponía restaurar la vida.

"En cada punzada que desgarrar al corazón humano
el Varón de Dolores ofreció Su mano."

Hay una historia de dulzura y belleza que ilumina el corazón de todo padre que ha perdido a un hijo. Se trata de una costumbre entre los pastores de ovejas de los Alpes. En el verano, cuando la hierba en los valles bajos se marchita y se seca, los pastores buscan llevar a sus ovejas por una senda serpenteada, espinosa y pedregosa hasta el herbaje de las tierras altas. Las ovejas, renuentes a tomar el camino difícil infestado de peligros y fatigas, se devuelven y no los quieren seguir. Los pastores hacen repetidos intentos, pero las tímidas ovejas no los siguen. Por último un pastor mete la mano en el rebaño y toma un corderito y lo coloca bajo su brazo, luego mete otra vez la mano y toma otro corderito, colocándolo bajo el otro brazo. Comienza entonces a subir por la empinada senda. Pronto la oveja madre comienza a seguirlo y después todo el rebaño. Al fin ascienden por el tortuoso camino hasta los pastos verdes.

El Gran Pastor de las ovejas, el Señor Jesucristo, nuestro Salvador, ha metido la mano en el rebaño y ha tomado a su corderito. No lo hizo para robarle a usted, sino para sacarle y llevarle hacia lo alto. Él tiene pastos más ricos y más verdes para usted, y Él quiere que usted le siga.

¿Le seguirá usted? Usted lo hará, si capta una vislumbre...

"Del Buen Pastor allá en la altura,
O yendo por la senda dura,
Tu corderito entre Sus manos,
Y cual el murmullo de la mar,
Suena esa voz en tonos llanos,
"Tú, en pos de Mí debes andar."



Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
USA
Teléfono: +1 (919) 460-3797
+1 (800) 880-5339
Email: atb@transmundial.org